

Un problema de geografía histórica para estudiantes de secundaria: el emplazamiento de un poblado medieval.

**Eugenio Climent López;
Raquel Montorio Llovería y María Zúñiga Antón**
Universidad de Zaragoza

Resumen:

El trabajo describe y valora una experiencia didáctica, realizada en el contexto educativo informal de un campamento de verano. La experiencia parte del planteamiento de un problema de geografía histórica a un grupo de niños y niñas de entre 11 y 14 años: elegir el emplazamiento de un poblado medieval. Se formaron tres equipos de seis miembros, asumiendo cada uno de éstos el rol correspondiente a un determinado oficio o posición social. Cada equipo, teniendo en cuenta las opiniones de todos sus integrantes, eligió por consenso el emplazamiento más adecuado. La elección realizada por dos de los tres equipos responde a una clara visión estratégica, según la lógica militar en un caso y según la lógica comercial en el otro.

Palabras clave: Educación Secundaria Obligatoria. Didáctica de las Ciencias Sociales. Geografía Histórica. Juego de Rol.

Abstract:

This paper describes and evaluates a didactic experience, developed in the non-formal educational framework of a summer camp. The experience begins setting out a problem of historic geography to a group of 11-14 years old children: to choose the site of a medieval village. Three six members' teams were formed, playing each member the role of a profession or a social status. After each member had given his opinion, every team sought a general agreement to choose the most appropriate site. Two of the teams, by their choices, show strategic viewpoints according to military logic, in one case, and commercial logic, in the other one.

Key Words: Secondary Education. Social Sciences Didactic. Historic Geography. Role-playing.

(Fecha de recepción: junio, 2003, y de aceptación: septiembre, 2003).

1. *Introducción*

En la mayoría de las áreas curriculares de educación primaria y secundaria es una práctica habitual proponer al alumno la aplicación de los conocimientos adquiridos a la resolución de problemas. Es el caso de las matemáticas, pero también el de las lenguas (la española, las autonómicas o las extranjeras), de manera que tanto en el campo de las ciencias como en el de las humanidades las estrategias de enseñanza-aprendizaje incorporan de forma sistemática ejercicios o problemas prácticos cuya resolución requiere la aplicación de los conocimientos adquiridos. Si esos problemas tienen que ver con situaciones de la vida corriente, los alumnos pueden encontrar en ellos una buena motivación para aprender y, en consecuencia, reconocer a dichas áreas como valiosas y útiles para su propia experiencia vital.

En la enseñanza tradicional de la geografía y de la historia rara vez se recurría al planteamiento de problemas o ejercicios cuya solución exigiera la aplicación de los conocimientos adquiridos. Una y otra eran disciplinas que se limitaban a aportar datos de una realidad supuestamente objetiva como, por ejemplo, dónde está tal lugar, cuánto llueve en tal sitio, qué se produce en tal otro, cuándo ocurrió tal batalla o qué alianzas se establecieron entre tales países en tales épocas. Esa concepción de las disciplinas no ofrecía a los alumnos más horizonte que almacenar datos cuya utilidad brillaba por su ausencia,

por lo que la valoración que de ellas se tenía era que no servían para nada y que realmente pocos problemas podían ayudar a resolver. Dicho con otras palabras:

“Podría pensarse que lo sucedido forma parte del contrato didáctico establecido. Parecería existir un planteo en los siguientes términos: ésta no es un área para aprender; se trata de repetir y memorizar determinados datos que pueden ser olvidados una semana después de la prueba, porque volverán a ser enseñados el año próximo, y además no sirven para nada. Chicos, docentes y padres parecen ser cómplices de este contrato que nadie se anima a romper” (Iaes y Segal, 1994, p. 89)

Este texto, aun cuando tiene como referente inmediato la situación de la República Argentina, refleja bien la realidad española de una época no muy alejada en el tiempo. No obstante, las cosas han cambiado de manera significativa a lo largo de la última década, como consecuencia de la puesta en marcha de las disposiciones de la Ley Orgánica General del Sistema Educativo (LOGSE), sin olvidar las propuestas innovadoras de los movimientos de renovación pedagógica anteriores a la entrada en vigor de dicha ley.

En efecto, tomando como indicador de dichos cambios los libros de texto, se observa que, tanto en los de la asignatura “Geografía de España” de Bachillerato, como en los de las áreas de “Ciencias Sociales, Geografía e Historia” de Educación Secundaria Obligatoria y “Conocimiento del Medio Natural,

Social y Cultural” de Educación Primaria, se incluyen apartados de ejercicios, actividades, técnicas y procedimientos de indudable interés práctico como, por ejemplo, elegir la ubicación óptima de equipamientos o instalaciones, e incluso se proponen tareas de investigación de cierta complejidad y una clara vocación de aplicación práctica, como el diseño de proyectos de desarrollo local, así como juegos de simulación que recrean situaciones complejas (García Álvarez y Marías Martínez, 2001, pp. 53-55).

Por tanto, los libros de texto actuales de las áreas educativas señaladas constituyen, en general, un valioso auxiliar de los profesores a la hora de plantear a sus alumnos ejercicios y problemas de geografía e historia, de ciencias sociales y de conocimiento del medio. Pero los equipos docentes de colegios e institutos tienen que realizar los proyectos curriculares de centro y programar las unidades didácticas correspondientes atendiendo a las características específicas de sus alumnos, por lo que los libros de texto no pueden satisfacer plenamente sus necesidades; no se puede olvidar a este respecto que se trata de productos elaborados por empresas editoriales, cuyo comportamiento se ajusta a la lógica del mercado, orientándose hacia un alumnado estándar para obtener economías de escala, por lo que difícilmente pueden tener en cuenta las peculiaridades de los diferentes tipos de alumno realmente existentes.

Parece necesario, por tanto, que los profesores de enseñanza primaria y secundaria complementen las

propuestas de los libros de texto con actividades adaptadas específicamente a sus alumnos. Esta tarea, que exige tiempo y unas condiciones de trabajo no estresantes, podría verse facilitada si se dispusiera de bancos de problemas y ejercicios versátiles, adaptables a diversas circunstancias y de diferente grado de complejidad, bancos cuya existencia hoy en día es perfectamente posible, gracias a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación:

“La enseñanza demanda un banco potente de imágenes virtuales históricas, geográficas y sociales que puedan aplicarse de manera versátil en diferentes situaciones de enseñanza aprendizaje. Cartografía didáctica, iconografía didáctica, repertorio de fuentes primarias y secundarias, problemas estandarizados, simulaciones acotadas... disponibles en grandes cantidades se hacen imprescindibles para plantear un desarrollo práctico de las áreas curriculares. Un desarrollo que permita aprender a aprender. Los recetarios siempre se han considerado peyorativamente en didáctica. Sin embargo es una evidencia que los profesores demandan recetas y no discursos, y ello no debe extrañar ya que ellos son quienes cocinan” (Hernández Cardona, 2002, p. 91)

El presente trabajo describe y valora una experiencia concreta realizada a partir de una receta didáctica; éstas son sólo (y nada menos que) guías para la acción, lo cual significa, por una parte, que hay que probarlas en la práctica y, por otra parte, que cada profesor, apli-

cando su creatividad, puede adaptarlas a sus necesidades específicas.

El objetivo de la experiencia fue probar la eficacia de la receta en un contexto educativo determinado y el de este trabajo es informar a los profesores del área de los resultados de dicha prueba y, con ello, aportar criterios para su posible aplicación en contextos diferentes.

2. El problema

La receta está tomada de una comunicación presentada en las primeras jornadas de didáctica de la geografía, organizadas por la Asociación de Geógrafos Españoles (Graves, 1990), y consiste en el siguiente problema de geografía histórica: elegir el emplazamiento de un nuevo asentamiento humano en la Edad Media.

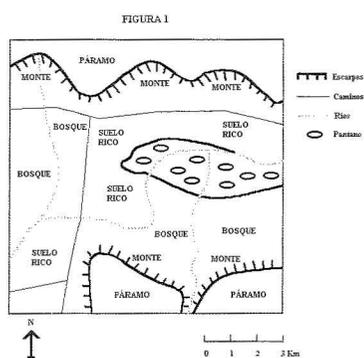
Dicha comunicación recoge una muestra de problemas geográficos planteados a los alumnos de educación secundaria del Reino Unido, país cuya investigación didáctica en geografía e historia constituye referencia ineludible. En el año en que se celebraron las jornadas era poco realista pensar que los alumnos españoles de la segunda etapa de la Educación General Básica pudieran resolver ese tipo de problemas; pero ¿serían capaces de hacerlo ahora, una década después de la puesta en marcha de la LOGSE, los alumnos del primer ciclo de la Educación Secundaria Obligatoria (ESO)?

De entre los problemas propuestos en la citada comunicación se seleccionó el mencionado por las siguientes razones:

1. Se plantea en él una cuestión geográfica fundamental: la localización de los asentamientos humanos en relación con las características del medio físico y de la sociedad.
2. Tiene un carácter interdisciplinario, pues a la dimensión geográfica se añade la histórica: el alumno tiene que tener en cuenta la organización de la sociedad medieval y sus limitaciones técnicas en relación con la sociedad actual.
3. La referencia a la Edad Media sitúa al alumno en una situación no ficticia o meramente hipotética, puesto que entonces, en la Península Ibérica y en otros ámbitos europeos, tuvieron lugar procesos de repoblación en los que se fundaron nuevos pueblos cuyo emplazamiento hubo de ser elegido.
4. Se presta a la estrategia didáctica basada en el juego, más concretamente en la adopción de roles, dado que la percepción sobre cuál sea el mejor emplazamiento de un poblado depende del status social de cada individuo.

La actividad propuesta se desarrolla a partir de un mapa que se facilita a los alumnos, en el que se representa un espacio internamente diferenciado, que incluye zonas de suelo rico cultivable, zonas de monte, bosques, páramos y una extensa llanura aluvial, parcialmente ocupada por un área pantanosa;

el río principal recorre la llanura aluvial y a él se unen dos pequeños afluentes. En la figura 1 se recoge el mapa utilizado en la experiencia, que es una ligera adaptación del original de Graves (1990), al que se han añadido caminos que discurren por la llanura aluvial. La inclusión de éstos tiene por objeto incorporar un elemento de carácter social al mapa original, que sólo incluía elementos de carácter natural.



Los alumnos deben resolver el problema en equipos de trabajo, justificando su elección, procediéndose después a comparar y discutir los resultados de cada equipo. A la hora de justificar su decisión tendrán que valorar las ventajas e inconvenientes que ofrece cada posible emplazamiento para el desarrollo de la vida en sociedad en las condiciones de la Edad Media. Para ello se establecen dentro de cada equipo unos roles, que corresponden a los oficios más habituales, debiendo cada alumno deducir las necesidades del oficio cuyo rol asume: disponibilidad de suelo cultivable y agua en el caso de los agricultores, pastos para el ganado

en el de los ganaderos, bosques de los que extraer leña y madera en el de los leñadores, materias primas en el caso de los artesanos, fácil accesibilidad desde otros lugares en el de los comerciantes y buenas opciones de defensa en el de los reyes o jefes políticos; por otra parte, todos estarán interesados en disponer de abastecimiento de agua. Cada equipo, una vez expuestas y discutidas las razones de todos sus integrantes, deberá elegir un emplazamiento por consenso.

Ningún emplazamiento reúne todas las ventajas y todos presentan algún inconveniente, por lo que el problema no tiene solución única. La puesta en común posterior permitirá valorar las distintas opciones y contrastar las argumentaciones de cada equipo con las de los otros.

Se parte de la hipótesis de que esta actividad es adecuada para alcanzar ciertos objetivos (entendidos como capacidades del alumno), tanto de carácter educativo general como específicamente geográficos.

Los objetivos de carácter educativo general son los siguientes:

- Defender de manera argumentada las opiniones propias.
- Escuchar con respeto y espíritu crítico las opiniones de los demás.
- Llegar a un consenso racional a partir de distintas opiniones.

Los objetivos específicamente geográficos son:

- Interpretar documentos cartográficos.

- Comprender que las localizaciones de los asentamientos humanos no son casuales ni arbitrarias.
- Reconocer los múltiples factores que condicionan la localización de los asentamientos humanos, valorando la desigual influencia de unos y otros.
- Comprender que la importancia relativa de los factores de localización varía a lo largo de la historia.

3. El contexto

La experiencia se desarrolló en un contexto educativo no formal, el campamento de verano de un grupo scout, y la protagonizaron 18 niños y niñas de entre 11 y 14 años, edades que en el sistema educativo español corresponden al último curso de educación primaria y al primer ciclo de ESO. Dicho contexto aconseja o, mejor dicho, impone la elección de estrategias educativas basadas en el juego.

Los grupos scout realizan de forma sistemática actividades en contacto con la naturaleza, lo cual permite a sus integrantes adquirir una serie de destrezas geográficas no muy extendidas entre la generalidad de la población de su edad: en concreto, los scout de entre 11 y 14 años manejan con pericia la brújula y el mapa, son capaces de orientarse en el monte con soltura y tienen bien desarrollada la capacidad de observación de los paisajes naturales.

Para el desarrollo de la experiencia se siguió el sistema de agrupamiento

habitual de los scout: los 18 niños forman tres grupos de 6, cuyos componentes no varían en todo el año; cada uno de estos grupos estables, denominados patrullas, se constituyó en equipo de trabajo para realizar la actividad. Las patrullas scout integran a individuos de todas las edades implicadas, de manera que en cada equipo había niños y niñas de entre 11 y 14 años. Este agrupamiento difiere del que puede hacerse en un contexto educativo formal, donde los equipos de una misma clase están integrados por individuos de la misma edad, sin más excepciones que las de los alumnos que repiten curso.

4. Percepción de factores de localización según roles sociales

Dentro de los equipos cada niño o niña asumió uno de los siguientes roles: agricultor, ganadero, leñador, artesano, comerciante o rey. Una vez explicado el problema a resolver, asignados los roles y entregada a cada equipo una copia del mapa reproducido en la figura 1, se pidió a cada niño que escribiera en una cartulina las propiedades idóneas que debía tener el terreno para el desarrollo de su profesión. La coincidencia entre quienes desempeñaban los distintos papeles en los tres equipos fue muy alta, sin haber hablado entre ellos. Sus conclusiones pueden resumirse de la siguiente manera:

Los tres “campesinos” coincidieron en señalar como factor de localización la proximidad al río para poder regar

los cultivos. Dos de ellos citaron además la necesidad de suelo rico, situándolo por delante del anterior. Estos dos asimismo mencionaron la necesidad de contar con el comerciante para vender o cambiar los alimentos que produce y adquirir semillas. Uno de ellos, finalmente, manifestó la necesidad del bosque para obtener madera con la que construir la granja.

Los tres “ganaderos” nombraron como primer factor de localización la necesidad de pastos para el ganado, aunque sin establecer una relación clara con el mapa: “monte y bosque” escribe uno de ellos, “prados de hierbas” y “campos” los otros, aunque en el mapa no figuran terrenos con estas dos últimas denominaciones. Dos de ellos coincidieron en señalar como segundo factor la proximidad a un río, para que los animales pudieran beber, como tercer factor la necesidad de abrigo (“un lugar donde poder dormir” expresa uno de forma muy genérica; el otro, de forma más concreta, alude a la proximidad al bosque para obtener madera con la que construir una granja) y como cuarto factor la proximidad a los caminos, para vender el ganado.

Los tres “leñadores” coincidieron en citar la proximidad al bosque, para la obtención de leña y madera, como primer factor de localización. Dos de ellos además mencionaron la necesidad de ubicarse junto a los caminos (o, más específicamente, en un cruce de caminos) para conseguir herramientas y comida.

Los tres “artesanos” mencionan como factores de localización la proximidad al bosque, del que obtendrían madera como materia prima fundamental para la fabricación de utensilios, la proximidad a los caminos (o cruces de caminos) para vender los productos y comprar herramientas y materias primas, y, finalmente, la proximidad al río para obtener arcilla, piedras y barro (“para hacer jarrones, botijos, etc.”, escribe uno).

Los tres “comerciantes” mencionan como factor de localización más importante los caminos o, como expresan dos de ellos de manera más concreta, un cruce de caminos. Uno de ellos cita como localización idónea, por delante de los caminos, “al lado del río para que vengan los barcos a comerciar”. Todos ellos, a juzgar por sus respuestas, son conscientes de que no producen nada por sí mismos, por lo que deben establecer interrelaciones con los de las profesiones antes citadas, a fin de comercializar sus productos.

Los “reyes” dejaron bien claro en sus respuestas que su rol social consiste en asegurar la defensa del poblado y, además, velar por el interés general. Así, los tres coinciden en señalar como punto idóneo de localización un monte alto para proteger la ciudad. Pero todos ellos se plantean también la necesidad de situarse donde hay agua, para asegurar el abastecimiento de la población, y junto a los caminos, a fin de que se pueda desarrollar el comercio, tanto para la venta de las propias producciones como para la compra de los produc-

tos que necesita la comunidad. Uno de ellos justifica la proximidad a los caminos con el argumento de que así pueden llegar refuerzos fácilmente, dando a las preocupaciones defensivas un enfoque complementario al anterior.

A modo de valoración general de las respuestas dadas por quienes asumieron los distintos roles, cabría señalar, en primer lugar, que todos mostraron un alto grado de motivación para resolver el problema que se les planteaba y que no les costó esfuerzo meterse en la piel de los personajes. En segundo lugar, la mayor parte de ellos han deducido con acierto y expresado con bastante claridad los factores de localización específicos de sus profesiones. En tercer lugar, la imagen que tienen de las condiciones de vida en la Edad Media está muy teñida de las condiciones del tiempo presente, como pone de manifiesto la gran importancia que todos dan a las relaciones comerciales, no sólo para la venta de sus excedentes de producción (que dan por supuesto que existen), sino también para el abastecimiento de semillas y herramientas, respecto a las cuales no conciben la posibilidad de autoabastecimiento.

En otro orden de cosas, se ha detectado un error, en el que caen uno o dos de los personajes de los tres equipos: consideran el río como un lugar en cuyas proximidades se puede encontrar una materia prima básica para la fabricación de utensilios: la arcilla o barro. Cabe atribuir tal error al doble sentido del término “barro”: por una parte se refiere a la arcilla que se usa para pro-

ducir utensilios de cerámica (el barro para modelar) y por otra se refiere a los materiales impregnados de agua (los que se encuentran en los barrizales o terrenos embarrados). Junto a los ríos abundan los “barros” en el segundo sentido, pero no todos esos barros son arcillas aptas para modelar.

Finalmente, cabe señalar que algunas de las expresiones utilizadas por algunos de los protagonistas de la experiencia revelan lo que se podría llamar un “pensamiento ingenuo”, quizá más propio de la edad infantil que de los 11 a 14 años. Así, por ejemplo, uno de los leñadores dice que quiere “un trozo de río” y uno de los reyes busca “bosques para que los espías se escondan”.

5. La elección de emplazamiento

Una vez que cada personaje escribió en su cartulina las propiedades que debía tener el terreno para el buen desarrollo de su profesión se les pidió que, reunidos por equipos, cada uno explicase a sus compañeros lo que había escrito y que luego deliberasen entre todos para elegir el lugar concreto del mapa en que ubicar el poblado.

En las deliberaciones de los tres equipos quedó patente que todos aceptaron que al elegir el emplazamiento había que tener en cuenta las necesidades o preferencias de cada una de las profesiones. Ningún personaje intentó imponer su criterio con argumentos del tipo de que su puesto en la sociedad era más importante que el de los otros, ni

siquiera los “reyes”, que, lejos de cualquier tentación autoritaria, se mostraron muy sensibles al interés general, como se ha destacado en el apartado anterior.

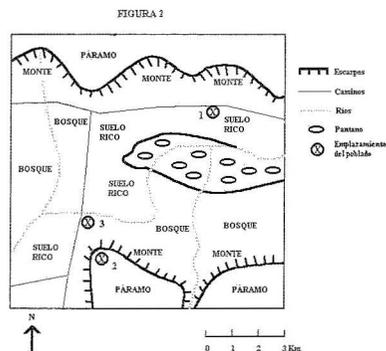
A lo largo de las deliberaciones se plantearon dos problemas de interpretación cartográfica, que fueron fácilmente resueltos:

El primero fue el significado de los términos “páramo” y “escarpe”. Tras una breve aclaración comprendieron lo que querían decir ambos y el símbolo convencional con que se representan en el mapa.

El segundo fue el tamaño del poblado. Algunos, sobre todo los más pequeños, pretendían inicialmente representarlo como un círculo grande que englobara distintos espacios, en coherencia con los factores de localización previamente identificados (suelo rico, bosque, río y caminos). Pero enseguida, sobre todo los mayores, repararon en la escala del mapa y comprendieron que el poblado tenía que ser representado como un pequeño círculo.

El resultado de las deliberaciones de los tres equipos queda reflejado en la figura 2, pudiendo observar que cada uno ha hecho una elección distinta. Dado que la percepción de los factores de localización es muy similar en todos, dicha diferencia debe atribuirse a la desigual valoración que han hecho de unos y otros:

El equipo 2 ha elegido el páramo más occidental de los dos situados al sur de la llanura aluvial, ubicando el poblado en un emplazamiento muy próximo



al borde septentrional del escarpe. Han dado prioridad a las necesidades defensivas, evidentemente, pues son las únicas que puede satisfacer el páramo, pero con una buena visión estratégica, pues desde el emplazamiento elegido se dominan: la encrucijada de caminos y el vado-puente más meridionales, una amplia extensión de suelo cultivable al norte y al oeste, con lo que se aseguran la producción de alimentos, y una extensa superficie de monte y bosque al nordeste, con lo que quedan garantizados los pastos para el ganado y el abastecimiento de leña y madera. La necesidad que no soluciona satisfactoriamente este emplazamiento es el abastecimiento de agua.

El equipo 3 ha elegido un lugar muy próximo al anterior, pero en la llanura aluvial, optando por el vado-puente más meridional. La prioridad en este caso ha correspondido a los intereses comerciales, mostrando una visión estratégica tan buena como la del equipo anterior, pues desde el emplazamiento elegido se tiene fácil acceso a las áreas antes señaladas. El abastecimiento de agua está garantizado por la ubicación junto

al río y su punto débil, contrariamente al caso anterior, es la defensa.

El equipo 1 ha elegido su emplazamiento dentro de la parte nordeste del mapa, en una zona de suelo rico de la llanura aluvial, con lo que se aseguran la producción de alimentos, próximo al monte, con lo que el ganado puede disponer de pastos, relativamente cerca del río, con lo que resulta fácil el abastecimiento de agua, y junto a un camino, lo que les permite buenas relaciones comerciales. Sorprendentemente no han tenido en cuenta que las zonas de bosque quedan bastante alejadas, aun siendo uno de los factores de localización señalado por ellos mismos. Tampoco han tenido en cuenta los problemas de carácter sanitario que les podría acarrear la proximidad al pantano, lo cual cabe atribuir a que dichos problemas no tienen relevancia en el presente, aun cuando sí la tuvieran en época medieval.

En una valoración general podría afirmarse que el equipo 1 ha tenido menos visión estratégica que los otros dos, ubicándose en una zona en la que el terreno productivo se estrecha notablemente, entre el escarpe del páramo septentrional y el pantano, mientras que los otros dos han percibido con claridad que en la parte occidental del mapa la llanura aluvial es íntegramente aprovechable y que su dominio puede asegurarse buscando emplazamientos de gran valor estratégico, para determinar los cuales han seguido dos lógicas distintas: la militar en un caso y la comercial en el otro.

6. Conclusiones

El desarrollo de la experiencia ha permitido confirmar la hipótesis inicial: la elección del emplazamiento de un poblado medieval ha resultado una actividad adecuada para alcanzar los objetivos educativos generales y específicamente geográficos planteados.

Por lo que respecta a los primeros, los niños y niñas participantes, de edades comprendidas entre 11 y 14 años, han sido capaces de defender de manera argumentada sus opiniones, de escuchar con respeto y espíritu crítico las de los demás y de llegar a un consenso racional a partir de todas ellas. Los equipos de trabajo estaban integrados por individuos de ambos sexos y de diferentes edades, dentro de los límites arriba indicados, sin que la diferencia de sexo o edad fuera utilizada como factor de discriminación a la hora de opinar, debatir y llegar a un consenso. Ha de tenerse en cuenta, a este respecto, que los equipos de trabajo fueron los mismos grupos o patrullas que venían funcionando de manera estable a lo largo de todo el año, por lo que sus miembros se conocían bien y mantenían una estrecha relación, lo cual facilitó enormemente el logro de dichos objetivos.

Por lo que respecta a los objetivos específicamente geográficos, los participantes en la experiencia han sido perfectamente capaces de interpretar documentos cartográficos (identificando con precisión los términos y símbolos que no conocían y preguntando su

significado), de comprender que la localización de los asentamientos humanos no es casual ni arbitraria, sino que está condicionada por múltiples factores, y que la importancia relativa de éstos varía a lo largo de la historia.

Respecto a este último, cabe decir que desde el principio se hicieron cargo de que en la Edad Media era importante la proximidad al bosque para la obtención de leña y madera, mientras que en el presente no lo es. De igual manera, sabían que las necesidades de defensa en la época medieval eran muy diferentes a las actuales, pues la guerra se hacía a pie o a caballo y no había armas de fuego. Pero, en cambio, no tenían claro que la economía de los poblados medievales era poco abierta, centrada básicamente en el autoabastecimiento.

El elevado grado de cumplimiento de los objetivos señalados indica que se trata de una actividad adecuada para niños de edades comprendidas entre los 11 y 14 años. En la primera fase del juego, centrada en la reflexión individual sobre los factores de localización en función del rol asumido, y luego en las deliberaciones en equipo para elegir un emplazamiento se observó una mayor dificultad por parte de los más pequeños, así como ciertos rasgos de ingenuidad, a los que ya se ha hecho referencia, pero, lógicamente, la actuación de los mayores permitió allanar las dificultades y corregir las ingenuidades de los menores.

En conclusión, la experiencia ha demostrado que la receta tomada de Graves (1990) es adecuada para el primer ciclo de la ESO (también para el último curso de primaria, si bien los alumnos tendrán más dificultades y sus reflexiones serán más ingenuas), pudiendo contribuir de manera eficaz al logro de los objetivos mencionados.

Bibliografía

- García Álvarez, J. y Marías Martínez, D. (2001): "La geografía en los libros de texto de educación secundaria". En *Geografía 21*. Murcia, Asociación de Geógrafos Españoles, pp. 37-85.
- Graves, N. (1990): "La enseñanza mediante la actividad en geografía". En Asociación de Geógrafos Españoles, Grupo de Didáctica: *1^{as} Jornadas de Didáctica de la Geografía*. Valencia, ECIR, p. 75-87.
- Hernández Cardona, F.X. (2002): "Dinámicas curriculares en ciencias sociales. La Reforma y su deconstrucción". *Íber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 33, pp. 78-93.
- Iaes, G. y Segal, A. (1994): "La escuela primaria y las ciencias sociales: una mirada hacia atrás y hacia delante". En Aisenberg, B. y Alderoqui, S. (compiladoras): *Didáctica de las ciencias sociales. Aportes y reflexiones*. Buenos Aires, Paidós, pp. 87-114.